

El viaje

Teresa Segarra Tomás

Cuando yo fui al mar, era sólo para llorar...

Pero junto a él encontré el puerto, donde fluía la vida. Un hermoso barco llamó mi atención, me acerqué a él para conocer su procedencia, pero sólo anunciaba: *Viajes por los siete mares*. Tan sugerente y ambigua era la oferta que no pude olvidarla a lo largo del día. Llegada la noche, yo había decidido que ese viaje merecía cualquier coste.

Arreglé mis cosas, dejé el jardín en buenas manos y empecé a preparar el equipaje que yo deseaba ligero.

Fue entonces, amada mía, cuando tuve que pensar en ti. No podía tomar ninguna decisión y te llevé conmigo dejando para más tarde la solución.

Así, partí hacia el puerto. Por el camino me acecharon los más negros pensamientos: *Estoy cansada de andar, necesito descansar. Me siento enferma, tengo que curarme. Siento dependencia, necesito libertad.*

¿Cómo vivir sin ti, amada mía? Y ¿cómo seguir a tu lado?

Y pensar que nunca antes de ti fui tan bella, que tú y yo, entre mis pechos formábamos un ángulo de alucinante belleza...

Pero me he quedado sin respuestas para todas mis preguntas y ante ti no sé quien soy.

Habitas un cuerpo que no me pertenece y sé que tu dueño te ha dejado sin voz y dependes de su voluntad.

Él me ha llenado de dudas y de sombras, a mí que soy de luz, amante del fuego e hija del sol.

Él, que tanto disfrutó mi cuerpo, se perdió en mi olor de hembra y tanto amó mi perfume, no quiso reconocer mi esencia de mujer.

La sexualidad es un acto de amor sagrado y está formada por una multitud de hilos invisibles que, entrelazados, forman una complicada trama que no puede excluir ni la mente, ni el cuerpo, ni los sentimientos.

Estaba sentada en el muelle cuando una gaviota rozó mis cabellos: *vente conmigo, mujer*. Me dijo ella. *No sé volar*. Le menté yo, para que me dejara

tranquila. Ella me situó en la realidad y tuve que decidir que tú, amada mía, atrapada en otro cuerpo, no puedes elegirme a mí y no puedes acompañarme en este viaje. Con absoluta tristeza te dejé en tierra, con todas mis cosas, para que no te sientas sola y nunca te olvides de mí.

En la maleta tienes mis armas de mujer, mis secretos, mis pinturas, mi perfume y el camisón de puntillas que tanto te gustaba y con el que nunca dormí a tu lado.

En un bolsillo interior encontrarás, cuando te atrevas, todas las cartas de amor que te escribí. Nunca olvides que siempre fui sincera. Ellas son tu patrimonio y mi verdadero poder.

En aquel momento se acercó a mí un hombre vestido de blanco impecable, sus manos eran armoniosas y fuertes, como si al moverlas escribiera música en el aire y en su mirada cabían todos los colores del mar.

Se ofreció, amable, a llevarme el equipaje: *Pesa en exceso y lo dejo todo en tierra*. Le dije yo. Él contestó: *No olvide usted que este es un puerto libre y sobre todo no dude en subir a este barco.*

El hombre desprendía confianza y me animé a decirle: *Mire, yo he vivido largo tiempo en las nubes. Allí, debido a la densidad atmosférica, las cosas no me pesaban, pero ahora necesito dejarlo todo.*

Él, muy galante me cedió el paso y cuando ascendía por la escalera me dijo: *Soy el capitán de este barco, viajo hacia el futuro y mi nombre es Pedro.*

La escalera tembló bajo mis pies y el mar me pareció un abismo.

Saber volar tan alto y no saber nadar me ha obligado siempre a guardar las distancias.



Esperando al capitán.

Cuando llegamos a cubierta reuní el valor necesario para afrontar su bella mirada. Y pude decirle: *Yo, regreso de las estrellas, mi ley es el Amor y mi nombre Teresa.*

Y el barco zarpó, dejando tras de sí una estela de colores.

DEDICADO:

A la flor de mi secreto, con Amor. Cuando yo la cuidaba ella se alzaba erguida, altiva, enamorada.

